

Retórica noble, prácticas criminales.
El código del conflicto vasco a partir del
documental Pays Basque et liberté. *Un long
chemin vers la paix*, de Thomas Lacoste

Noble rethoric, criminal practices.
The basque conflict code from the
documentary Pays Basque et liberté. *Un long
chemin per la paix*, of Thomas Lacoste

Martín Alonso Zarza¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5163-0294>

F. Javier Merino Pacheco²

Recibido: 24-07-2021

Aceptado: 26-02-2022

Resumen

Este texto analiza las estrategias narrativas del nacionalismo vasco radical (NVR) a partir del documental de Thomas Lacoste, Pays Basque et liberté (2019). Se compone de cuatro partes. La primera, a modo de introducción, se centra en unas consideraciones generales sobre el lenguaje para enmarcar las prácticas narrativas del NVR. La segunda y tercera abordan los dos elementos centrales de la estrategia

¹ (malonsozar@gmail.com). Algunas de sus publicaciones son: *Universales del odio. Creencias, emociones y violencia*, Bilbao, Bakeaz, 2004; *No tenemos sueños baratos. Una historia cultural de la crisis*, Barcelona, Anthropos, 2015 y *El catalanismo, del éxito al éxtasis*, Barcelona, El Viejo Topo (Vol I, 2015; Vol II, 2016; Vol III, 2017).

² (fjmerinop01@gmail.com). Algunas de sus publicaciones son: *La izquierda radical ante ETA. ¿El último espejismo revolucionario en Occidente?* Bilbao, Bakeaz, 2011; “La historia de Gesto por la paz y el contexto histórico en el que actúa”, en Galo Bilbao, F. Javier Merino Pacheco e Izaskun Sáez de la Fuente, *Gesto por la paz. Una historia de coraje cívico y coherencia ética*, Bilbao, Bakeaz, 2013, pp. 17-59 y “ETA militar y la extorsión a los empresarios”, en Josu Ugarte Gastaminza (coord), *La bolsa y la vida. La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Madrid, La Esfera de los Libros, Madrid, 2018, pp. 77-113.

de comunicación aberzale: el uso de figuras internacionales como mecanismo de amplificación, por un lado, y la apropiación de un lenguaje noble que funciona como elemento legitimador y de prestigio (hoja de parra), mientras que incorpora elementos susceptibles de ser decodificados por los miembros del colectivo como parte de su interpretación canónica (silbidos de perro), por otro. En la cuarta se resumen los principales ejes argumentativos que vehiculan los participantes en el documental. Se cierra el texto con una breve conclusión. La herramienta metodológica principal es el análisis de contenido.

Palabras-clave: Nacionalismo vasco radical, estrategias comunicativas, ejes narrativos, documental Pays basque et liberté.

Abstract

This paper analyzes the narrative strategies of Radical Basque Nationalism (RBN), taking advantage of Thomas Lacoste's documentary, Pays Basque et liberté (2019). It is made up of four parts. The first, as an introduction, focuses on general considerations about language to frame the narrative practices of the RBN. The second and third address the two central elements of the nationalist communication strategy: the use of international figures as an amplification mechanism, on the one hand, and the appropriation of a noble language that functions as a legitimating and prestigious element (figleaf), while it incorporates elements that can be decoded by the members of the collective as part of its canonical interpretation (dogwhistles), on the other. The fourth summarizes the main argumentative axes conveyed by the participants in the documentary. The text is closed with a brief conclusion. The main methodological tool is the analysis of contents.

Keywords: Basque radical nationalism, communication strategies, narrative axes, documentary Pays basque et liberté.

La victoria no es el fruto de los hombres en armas, que manejan la espada y la pica, sino de los trompetas, tambores y músicos del ejército.

David Hume

Pues ni el error ni el sinsentido pueden detectarse sin una perfecta comprensión de las palabras.

Hobbes

El elemento racista de su nacionalismo hace imposible que los nacionalistas rechacen completamente el terrorismo cuando quien lo comete son sus sobrinos y sobrinas antropológicos; y les inclina, como hacen prácticamente todos los nacionalistas en todas partes, a echar la culpa de todos sus problemas a aquellos que no comparten, o valoran, o entienden su ‘cultura’ étnica.

Gabriel Jackson

1. La comunicación como estrategia: la neutralización del pluralismo de la voz

Contar forma parte del repertorio conductual humano. Es una actividad casi tan natural como el andar y el comer. El giro narrativo convirtió al relato en protagonista. El contar ha devenido una práctica densa y compleja. Aúna arte, técnica y, cuando tiene una finalidad social, estrategia. Es el caso que nos ocupa.

Uno de los elementos más llamativos de la violencia nacionalista vasca es que ha simultaneado, sin aparentes escrúpulos lógicos, la utilización paroxística del lenguaje noble (diálogo, negociación, inclusividad, democracia, paz, progresismo, socialismo, solidaridad, derechos humanos...)³ con el uso de técnicas de corte totalitario de silenciamiento de los considerados no afectos. Los mecanismos que alimentan la espiral del silencio abarcan un amplio espectro que va de la presión sutil derivada de la instalación de un canon etnocéntrico que castiga ciertas prácticas porque no son de buen tono, en el extremo blando, a la eliminación pura y simple de los críticos con las expresiones inciviles del NVR.

El mecanismo para enmascarar esta contradicción es una argucia semántica que expropia a las palabras de su sentido genuino explotando su prestigio social (hojas de parra), a la vez que se las rellena con un contenido identitario accesible solo a los iniciados (silbidos de perro, guiños) (Marques, 2020/1)⁴. Sirven al respecto los análisis del lenguaje de los autoritarismos y totalitarismos (Orwell, Klemperer, Steiner, Cassirer, Benjamin, Adorno, Faye, Ionesco...)⁵, que conviene desempolvar para entender las estrategias del nacionalpopulismo, tan cercanas en muchos casos a las que nos ocupan. A resultas de esta operación

³ Andoni Unzalu expresa con tino el alcance de esta apropiación: “Eso de unir siempre la palabra democracia a sus posiciones es muy nacionalista. Y un arma letal; si no estás de acuerdo con él, automáticamente, dejas de ser demócrata (Unzalu, 2018, p. 48).

⁴ La expresión ‘silbido de perro’ viene del inglés (*dogwistle*) y se refiere al uso de mensajes implícitos. El silbido de perro produce ultrasonidos solo perceptibles por los canes y no por los humanos. En términos políticos se trata de mensajes que resultan neutros y aceptables para la mayoría, pero son sobreentendidos por públicos específicos (racistas, xenófobos, machistas, fanáticos...) como aval de sus posiciones. ‘Guiño’ en su acepción de “mensaje implícito” (RAE), tiene un significado equivalente.

⁵ Montero, Manuel (2014) ha llevado a cabo el análisis más detallado de este euskoléxico. También, Salbidegoitia, José María y Montaña, Javier (2002).

de diálisis lingüística se ha instituido lo que cabe denominar una epistemología propia, una verdad vasca, que se expresa en una semántica vasca y presupone una ética vasca. Tales manifestaciones son tributarias de la gramática etnocéntrica del pueblo elegido. La cuestión de cómo una parte de la sociedad ha aceptado la contradicción de asimilar un discurso de referentes valiosos mientras se llevaban a cabo prácticas criminales, es decir, en flagrante contradicción con esos referentes, merece ser formulada con seriedad. Máxime cuando en la versión oficial del relato de su desaparición, ETA y su círculo sostienen, como ilustra una y otra vez el documental de Lacoste, que el desistimiento obedece al cumplimiento de un requerimiento de la sociedad vasca. Conviene ilustrar los términos de esta contradicción fabricada en etapas. Así, invocando la legitimidad del pluralismo se afirma de entrada que hay sitio para todas las posiciones; esta legitimidad incurre sin embargo en un relativismo que iguala todos los productos, a la manera como hacen hoy los negacionistas del Covid 19, también en nombre del referente noble de la libertad. Se nos dice, por un lado, como hizo el Coordinador de Sortu Hasier Arraiz, que “todas las verdades son imprescindibles” y que “la memoria es [...] una pieza clave para construir una verdadera convivencia democrática”. Pero a la vez se sostiene que: “a día de hoy, una de las batallas políticas principales es la batalla por el relato”⁶. En cierto sentido, la batalla por el relato es la continuación de las otras batallas.

El 44 por ciento de los asesinados por ETA en el año 2000 fueron políticos, el 26 por ciento en 2001. Ni rastro en el documental; como tampoco de las decenas de miles que tuvieron que dejar el País Vasco por las amenazas de ETA, la kale borroka o el señalamiento en los medios de comunicación afines. Pero sí hay, para los lectores atentos, los familiarizados con los analistas del lenguaje citados, unos indicios claros de la perversión léxica. Escuchamos así a Gabriel Mouesca, de Iparretarrak: “Llegaremos a imponer, y utilizo el término ‘imponer’ de forma un poco provocadora, pero acabaremos imponiendo las condiciones de una paz justa y duradera para el pueblo vasco... ¡Por fin!”.

El ‘imponer’ no puede abstraerse de la trayectoria de ETA. Y de que en ella las voces críticas eran ensartadas literalmente en la diana, como recuerda el escritor, testigo y víctima Raúl Guerra Garrido:

Yo era íntimo amigo de José Luis López de Lacalle. Y en el mismo lugar en que fue asesinado mantuvimos larguísimas conversaciones. Yo lo llevaba a casa porque él no conducía. Y recuerdo que cuando lo vi tirado en el suelo, con cuatro tiros entre pecho y espalda, me vino a la cabeza una frase suya: por escribir no nos van a disparar. Y yo le decía: pues hombre, supongo que no, ya está bien con que nos insulten de vez en cuando. Y a continuación añadió: y además, aunque disparen, no por eso vamos a dejar de escribir ¿no?.

⁶ Gara, editorial (19/11/2013).

⁷ Antequera, José (8/5/2015), Raúl Guerra Garrido: al fanatismo no se le derrota, se convive con

Recordar esto es fundamental para ilustrar la centralidad de la contradicción lógica mencionada. El silencio brutal de la voz al aniquilar la vida del hablante no puede ser obviado en una reflexión sobre el contar. Pero hay otros silencios forzados, que, aunque no tan brutales, merecen consideración porque dibujan una línea continua de exclusión de la voz, con una parte muy visible (la de los silenciados con la muerte) y otras partes apenas visibles (la secuencia compleja de la microviolencia). Es el caso del periodista José María Calleja, en el punto de mira de ETA, para lo que es más conocido, y expulsado de la televisión pública vasca, para lo menos sabido. Se pueden rescatar sus palabras para ilustrar lo último:

Julio del 95. Me llama el director de la televisión pública y me dice aquella frase, dos puntos comillas: ‘Calleja, tu especial beligerancia con la violencia me plantea problemas en mi entorno’. Cierro comillas. Y yo, con esta cosa que tengo, le dije: ‘Joder, pues cambia de entorno’ (...) Me ofreció una pasta. Yo cobraba un dineral, muchísimo dinero, pero muchísimo dinero, era sueldo de estrella porque era autónomo, no estaba en plantilla. Me ofreció un dineral, quitarme de los informativos y ponerme a hacer programas. Yo le dije que agur. Y pusieron a Uxue Barkos y en el *Egin* dedicaban páginas y páginas. Titulaban: ‘La caída’. La caída era yo, claro. Se ha ido el español que crispa y llega el sirimiri que acaricia la hierba, Uxue Barkos. Me pegué tres meses llorando⁸.

La asimetría: la voz discrepante es acallada y ocupa su lugar una exponente del nacionalismo, que llegaría a ser presidenta del Gobierno de Navarra. Lo llamativo aquí es que el director de una televisión pública ofrece un dineral a un periodista por no hablar. Un hecho singular de un paisaje que ha hecho del diálogo una suerte de epítono. Precisamente el imponer y el ganar la batalla del relato se inscriben en esa geometría. Y así ha sido amplia y explícitamente reconocido por los propios protagonistas, que, en un rasgo de connotaciones fascistas, se arrojan la representación del ‘pueblo’⁹. He aquí algunos ejemplos. Un editorial de *Gara* dos semanas antes de que ETA anunciara el “cese definitivo de la actividad armada”, marca el inicio del ciclo narrativo en el que se inscribe

él, *Gurb*, <http://www.gurbrevista.com/2015/05/entrevista-a-raul-guerra-garrido-al-fanatismo-no-se-derrota-se-convive-con-el/>

⁸ Jiménez, María, *Calleja*, <https://medium.com/@majimenez/calleja-b5bec1da2a4d>

⁹ No abundan los escritos que se han detenido en señalar las afinidades del NVR con el fascismo. Al menos la mitad de las ‘pasiones movilizadoras’ identificadas por Paxton (2019, p 80) como características del fascismo son reconocibles en nuestro contexto: la primacía del grupo, respecto al cual uno tiene deberes superiores a cualquier derecho, sea individual o universal, y la subordinación del individuo a él; la creencia de que el grupo de uno es una víctima, un sentimiento que justifica cualquier acción, sin límites legales y morales, contra sus enemigos, tanto internos como externos; la necesidad de una integración más estrecha de una comunidad más pura, por el consentimiento si es posible o por la violencia excluyente en caso necesario; la belleza de la violencia y la eficacia de la voluntad, cuando están consagradas al éxito del grupo; el derecho del pueblo elegido a dominar a otros sin limitaciones de ningún género de ley divina ni humana, derecho que se decide por el exclusivo criterio de la superioridad del grupo dentro de una lucha darwiniana.

el documental de Lacoste. Llevaba este largo título: “Aviso a los que quieren un relato de vencedores y vencidos: el que convenza, vencerá”¹⁰.

La discrepancia entre el escaparate del diálogo y la trastienda neototalitaria es digna de análisis. Precisamente porque señala que la batalla del relato se libra en condiciones desiguales en tanto que algunos no pueden contarlo. En los términos de Hirschman la estrategia etnonacionalista vasca ha conducido al silencio y la salida. El objetivo es el silencio de los disidentes, designados como fascistas o ‘traidores’ (*Yoyes, Pertur, Imanol* o los que optaron por la vía Nanclares). Y la estrategia es tan potente que cualquier intento de desautorizar estas posiciones ha de tener en cuenta la desventaja comparativa de partida: la respuesta refleja a la crítica será la desautorización recurriendo sin escrúpulos a los argumentos ad hominem. Por eso la crítica debe ser cuidadosa para no facilitar esta atribución. Un discurso anti-ETA en un lenguaje sobrecalentado tenderá a ser interpretado como ejemplo de hostilidad anti vasca y, a fortiori, como argumento a favor de la tesis agonística del abertzalismo. La crítica del fundamentalismo étnico tiene que trabajar desde la conciencia de su desventaja, de su posición en la parte incómoda de un plano inclinado, una situación anómala en términos de cultura cívica.

Pero conviene no perder de vista el patrón de referencia a la hora de esclarecer la estrategia narrativa del nacionalismo vasco radical. Como observa Hirschman, precisamente criticando la tesis de la mano invisible de Friedman, “la voz es una acción política por excelencia”. Paralelamente, “la salida es inquietante para quienes se quedan atrás porque ya no pueden ‘hablar’ con quienes se han ido”¹¹.

¿Cuáles son los elementos de esa estrategia? Fundamentalmente dos: la utilización de personas con autoridad narrativa para difundir su mensaje, para colocar su producto –en el contar importa mucho la *auctoritas* del emisor– y la elaboración de un utillaje conceptual encaminado a aseptizar la historia criminal de ETA y presentar a sus sucesores como actores virtuosos. Se trata de elementos complementarios, el primero es de orden cuantitativo, tiene que ver con el volumen (del sonido: altavoz, megafonía, infraestructura de resonancia) y el número (de repetidores); el segundo tiene que ver con la frecuencia. Es la frecuencia la que establece la diferencia entre las hojas de parra (mensajes eufemísticos audibles por toda la población: la retórica noble) y los silbidos de perro (solo reconocibles por los iniciados, los pertenecientes al grupo del emisor). Se tratan a continuación dos de esos elementos: los altavoces (la infraestructura de resonancia) y el marco narrativo o plantilla conceptual. Se podría hablar en términos metafóricos de la orquesta y la partitura. Y también de los dos sentidos que tiene en castellano contar y que en otras lenguas están

¹⁰ *Gara* (02/10/2011).

¹¹ Hirschman (1977, pp. 24 y 122).

desglosados: contar como computar, enumerar o cuantificar (*to count, zahlen, compter, contare, zenbatu*) y contar como narrar o referir (*to tell, erzählen, conter, raccontare, kondatu*).

2. La importancia de encontrar padrinos y de llamarse mediador

“ETA se servirá de la sociedad civil y la verificación internacional para entregar su arsenal”, titulaba un diario en marzo de 2017¹². Se informa en el cuerpo de la noticia de que el ‘arsenal’ se encuentra en gran medida en desuso, deteriorado y repartido en zulos a la intemperie. De modo que lo interesante es la primera parte de la frase, que ETA recurrirá a la sociedad civil y que habrá una verificación internacional. La sociedad civil en el sentido que reconocerán los oídos afines son aquellas organizaciones sintonizadas con el NVR, como el Foro Social¹³. Hay que señalar que, tras la desaparición de organizaciones como Gesto por la Paz, Basta Ya o Bakeaz, en el espacio vasco solo quedan voces nacionalistas, particularmente las asociadas con el etnopacifismo.

La ‘comunidad internacional’ designa a aquellas figuras individuales u organizaciones, que han asimilado o están dispuestas por los motivos que sea a promover el canon narrativo de los interesados que han solicitado sus servicios. Coincidiendo con la presentación del documental de Lacoste sobre ETA en el Festival Internacional de Documentales de Biarritz (23 y 25 de febrero, 2020), visitaba el País Vasco, invitado por el Foro Social Permanente –una instancia fundamental en el activismo proabertzale y bien conectada con los actores del documental– y Paz con Dignidad –una asociación con el foco en la cooperación internacional– un grupo de expertas y expertos en derechos humanos, según la presentación de los promotores. En la imagen que ilustra la noticia, recogida en las plataformas de los organizadores, sin eco en otros medios, una foto con ocho personas, cuatro mujeres en medio y dos hombres a cada extremo. Detrás una pancarta con este título: Memoria crítica inclusiva: ¿Un aporte para la memoria democrática? Una formulación muy en sintonía con esta semántica que ampara por igual la hoja de parra y el silbido de perro. Este grupo de expertos dejó su contribución en forma de un decálogo de recomendaciones que se inicia con su disposición a “participar en un Grupo de trabajo internacional que pueda aportar a un anteproyecto de Ley de Comisión de la Verdad que facilite

¹² Guenaga, Aitor (17/3/2017), ETA se servirá de la sociedad civil y la verificación internacional para entregar su arsenal, *ElDiario.es*, https://www.eldiario.es/euskadi/euskadi/eta-sociedad-civil-verificacion-internacional-arsenal-francia_1_3523374.html

¹³ El “Foro social permanente” agrupa desde 2016 a 17 organizaciones de diverso tipo: sindicatos, asociaciones en favor de la paz o pro-superación del conflicto, memorialistas, feministas, ecologistas, cristianas... Con tres objetivos: la “defensa de las víctimas” (sin mencionar a ETA), el fin de “la excepción penitenciaria”, y la construcción de una “memoria colectiva inclusiva” (<http://forosoziala.eus/es>).

construir los consensos políticos e institucionales previos necesarios”¹⁴. Los firmantes son Ndeye Marie Sagna Le Caer, Coordinadora de la Asociación de Mujeres por la construcción de la Paz en Casamance-Kabon Kettoor (Senegal), Maritze Trigos Torres, monja dominica y defensora de Derechos Humanos (Colombia), Rodrigo Gómez Tortosa, Abogado y Político, Secretario Ejecutivo de la Coalición Internacional contra las Desapariciones Forzadas (Argentina) y Gustavo Meoño Brenner, ex director del Archivo Histórico de la Policía Nacional (Guatemala). Repárese a los efectos de estrategia comunicacional en el cuidado de la simetría de géneros y la procedencia geográfica de los intervinientes. Repárese también en la afinidad contextual entre los paisajes geopolíticos de los expertos y el país que visitan y al que aconsejan. Habría sido interesante por otra parte contrastar el grado de conocimiento del terreno de los expertos aleccionadores y si se entrevistaron con víctimas.

Tiene interés visualizar cómo estas instancias de la sociedad civil, además de autopresentarse abusando de la sinécdoque como la sociedad civil, engranan en la estrategia comunicativa del NVR. Es, a diferencia del activismo de base de Gesto por la Paz, el marketing del tercer espacio capitaneado por Elkarri-Lokarri-Baketik-Foro Social, anticipándose al *modus operandi* de los populismos actuales. Son organizaciones de ese espectro las que se encargan, a través de contactos estratégicos, de reclutar a los miembros para las diferentes instancias de ‘comunidad internacional’. Una vez establecidas las identidades organizaciones proabertzales-sociedad civil y sociedad civil-comunidad internacional, el objetivo es obtener el máximo de resonancia a través de los medios disponibles. Un primer recurso para ello es la hipérbole de la representación: la inflación de las cifras es una constante. Y se dobla, en ocasiones, con una paralela inflamación de los currículos. Es, en palabras de Michel-Louis Rouquette, el paralogismo del número que alimenta la mística de la representación¹⁵. Concentraciones y actos multitudinarios confieren verosimilitud a esta percepción, a la vez que la acción colectiva dota de autenticidad a los motivos de la convocatoria. La tecnocracia de la paz adquiere virtud performativa en la epifanía de las masas. Es el pueblo el que se expresa y es la expresión la que crea al pueblo.

Aquí son las prácticas de movilización del NVR las que dirigen la infraestructura para asegurar el éxito de la convocatoria. Pero el principio activo se concentra en ese grupo selecto; la psicología social explica cómo las minorías activas pueden conformar prácticas colectivas de un alcance muy superior a su representatividad. Lo dejó escrito Hobbes al constatar la predisposición “a tomar por acción del pueblo aquello que es una multitud de acciones realizadas

¹⁴ Conclusiones de la visita de expertas y expertos en derechos humanos al País Vasco (24/02/2020), *Paz con Dignidad*, <https://www.pazcondignidad.org/blog/conclusiones-de-la-visita-de-expertas-y-expertos-en-derechos-humanos-al-pais-vasco/>

¹⁵ Rouquette (1988, p. 116).

por una multitud de hombres, unidos quizá por la persuasión de uno”¹⁶. Al respecto cabe recordar que en la autoproclamada sociedad vasca protagonista de los actos de Ayete y Baiona no ha estado presente la mayor parte de la sociedad vasca. Acaso la anécdota más significativa para ilustrar esto es que el facilitador más destacado, Brian Currin, no solo no se ha entrevistado nunca con las asociaciones de víctimas, ni siquiera lo hizo con Gesto por la Paz, la principal organización pacifista hasta su disolución tras el fin del terrorismo, pese a que su sede se encontraba en el mismo edificio que la de Elkarri, la organización para la que trabajaba tras haber sido contactado y solicitado por Batasuna en 2004¹⁷.

Los instrumentistas, de acuerdo con la metáfora de la orquesta, responden a tres perfiles característicos: estrellas internacionales, pueblos oprimidos y ‘especialistas’. Aquellos que, como los señalados más arriba, reúnen más de una condición, resultan particularmente valiosos. Cada categoría cumple una función. Las estrellas internacionales (premios Nobel, directivos de altas agencias internacionales, ministros o exministros, como en el documental) tienen la función de acumular credibilidad, capital simbólico, para transfundirla a la causa. La inferencia implícita es que figuras tan autorizadas no pueden estar equivocadas al apoyar la causa vasca condensada en el conflicto, de modo que el canon del conflicto debe ser verdadero y las reivindicaciones derivadas de su invocación, legítimas. Que importa el brillo más que la luz (la sustancia) lo muestra el que se pasen por alto elementos comprometedores del currículum, si se avienen a representar el papel asignado¹⁸. El perfil de los representantes de los pueblos oprimidos opera en la misma dirección, pero desde abajo: la asociación con saharauis, kurdos, palestinos, pueblos originarios o, en general, minorías del antes llamado tercer mundo, contribuyen a reforzar por asociación la imagen de víctima del pueblo vasco: somos una colonia maltratada, pertenecemos a la clase de los desheredados del mundo (Fanon, 2018). Produce un efecto extraño escuchar a un indígena amazónico hablar del pueblo vasco en la jerga del radicalismo vasco, incluyendo si es preciso alguna pieza en euskera, como corresponde al fenómeno Cúpla Focail¹⁹. Se estaría ante un

¹⁶ Hobbes (1979, p. 204).

¹⁷ Sainz, Jorge (19/10/2018), Brian Currin: Es mentira que no percibiera la realidad de las víctimas de ETA, *El Diario Vasco*, <https://www.diariovasco.com/politica/brian-currin-mediador-20181019002553-ntvo.html>

¹⁸ Por citar un ejemplo, uno de los protagonistas del documental es Jonathan Powell, presentado como experto en resolución de conflictos y jefe de gabinete de Tony Blair. Es un ejemplo de acumulación de perfil: estrella y especialista. Sin embargo, un mínimo rigor histórico pone en cuestión la sintonía entre ambos registros si se recuerda que Powell desempeñó un papel central en las maquinaciones con Bush que llevaron a la guerra de Irak invocando las alucinadas armas de destrucción masiva a partir de un programa intensivo de persuasión apoyado por los medios de Rupert Murdoch; y lo mismo para la devolución a Chile de Pinochet burlando la demanda de la justicia.

¹⁹ Frase del irlandés que describe el uso de palabras en esta lengua cuando se está hablando en inglés para mostrar la proximidad o identificación con la cultura irlandesa.

capitalismo identitario que se apropia del capital simbólico de los oprimidos para presentarse como una suerte de precariado ontológico.

Pero la tarea principal compete a la tercera categoría, que aunque incluye nombres diferentes –entre ellos los de observadores, expertos, verificadores, mediadores, artesanos, facilitadores, pacificadores, conflictólogos, abogados, activistas de derechos humanos...–, cumple una función bien determinada, la de especialistas en comunicación persuasiva; un subapartado de la función directiva del lenguaje. No ejercen de notarios sino de lobistas. Otros términos apropiados serían: abogados, valedores, padrinos, mayordomos, capataces, mercenarios, por el lado de la relación contractual; voceros, heraldos, relaciones públicas o paradiplomáticos, por el lado de la función. Si se quisiera precisar su cometido cabría esta larga caracterización: Auxiliares de comunicación en la promoción de la narrativa del conflicto vasco.

Los rasgos que definen la función de estos especialistas son el objeto de una disciplina reciente a medio camino entre la lingüística, la filosofía del lenguaje, la psicología social y la sociología: la pragmática. En cuanto que estas figuras actúan a beneficio de parte y su empeño consiste en ‘colocar’ el mensaje de sus representados, su tarea puede ser descrita como de marketing o cabildeo comunicacional. Siguiendo las intuiciones del filósofo John Austin (1973), desde la pragmática se entiende que la solvencia de los argumentos es solo uno de los factores de la persuasión. Tan importante o más que el calibre lógico es la credibilidad de los emisores, su habilidad para crear marcos narrativos atractivos, por un lado; y el componente emocional (por ejemplo, la omnipresencia del franquismo en el documental y en la narrativa del ‘conflicto’ vasco), por otro. Adicionalmente, la persuasión se concibe como un proceso, no como un acontecimiento aislado. Por eso no es posible abordar cabalmente el relato sin atender a esta dimensión cronológica, a la estrategia de construcción narrativa que queda reflejada en las adherencias y connotaciones que determinados conceptos han ido incorporando como consecuencia de la alquimia semántica. La narración tiende a poner el énfasis en el contenido, pero para el análisis interesa ampliar el foco con objeto de mostrar el contar como una parte de un proceso comunicativo en el que lo que se cuenta puede no ser el factor determinante, como reflejan las citas iniciales sobre el poder de convencer. Se ve en el arranque del documental cómo la premisa de la comunicación para la parte interesada requiere que el interlocutor acepte el marco del conflicto. A la vez, la repetición, la reiteración del mismo mensaje por distintas voces cumple la función veritativa que anticipó Joseph Goebbels y que se corresponde con el efecto performativo de la creación de la realidad por su mera enunciación.

Es importante subrayar la condición de especialistas de la comunicación porque uno de los requisitos exigidos a los comprometidos en la mediación

es el conocimiento de aquellos contextos sobre los que actúan. En el caso que nos ocupa, y así ocurre con algunos de los intervinientes en el documental de Lacoste, buena parte de los convocados por esa sociedad civil mencionada no solo desconocen las lenguas de referencia (castellano y euskera) sino que reconocen su ignorancia del contexto particular; algo que resulta patente a la vista de algunas declaraciones como la que presenta al País Vasco como un caso de humillación colonial. A priori podría esta ignorancia constituir un obstáculo para ser convocados si la condición de especialista en conflictos fuera realista, en la práctica resulta ocurrir al revés porque de esta manera son mucho más susceptibles al condicionamiento por parte de sus empleadores.

3. Ingeniería conceptual

Lo primero que necesita un comunicador persuasivo es un buen marco; pero el marco no es una condición suficiente, requiere un soporte del lado de la agencia, unos actores con influencia para dotar de eficacia social al marco. Las imágenes de jóvenes enmascarados haciendo prácticas de tiro se solapan con estas palabras del primer interlocutor del documental, el magistrado Serge Portelli:

A partir del momento en que no tenemos una verdadera visión histórica de la situación, se puede contar cualquier cosa. O sea que podemos decir: no hay conflicto, luego no hay proceso de paz, no hay nada que negociar, no se necesita hacer nada²⁰.

Aquí está el meollo argumental: conflicto, proceso de paz, negociación. La clave de bóveda del marco narrativo es la afirmación del conflicto, una práctica performativa por cuanto la mera enunciación establece la existencia de lo enunciado.

Conviene subrayar que el marco del conflicto es incompatible con el del terrorismo, una palabra que no aparece en el documental para caracterizar la práctica de ETA y que es explícitamente rechazada por Jonathan Powell. (Tampoco la utilizaron durante mucho tiempo los activistas del tercer espacio, que se negaban a ‘condenar’ los atentados de ETA). La opción por uno u otro marco es determinante: el del terrorismo, como el del genocidio, la masacre o la limpieza étnica, describe espacios éticos polares, con papeles antitéticos asignados a víctimas y verdugos y con atribución directa de responsabilidades individuales. El conflicto, por el contrario, establece un plano simétrico, con atribución compartida, sujetos colectivos u orgánicos y disolución de responsabilidades.

²⁰ Lacoste, op. cit.

La elección del marco incorpora de entrada un trasvase de responsabilidad que, vía la plantilla del victimismo, puede resultar en una inversión de roles y atribuciones. En el documental, es España la que se lleva la peor parte, por no querer negociar, por oponerse a la paz y por ser franquista. En un momento la comentarista hace este resumen de los datos:

Desde su fundación en 1958, ETA es responsable de 837 muertos, de los cuales 506 militares y policías. En las filas de la organización hubo 44.000 arrestos, 22.000 prisioneros, 484 muertos perpetrados por el Estado español y sus milicias paramilitares, y más de 5.400 casos de torturas probadas, con una multiplicación por tres de los casos de tortura después de la Transición democrática de 1978²¹.

Repárese en la forma de presentarlo: una línea y dos cifras de tres dígitos para el debe de ETA; tres líneas y cuatro cifras –una de cuatro dígitos y dos de cinco– para su haber; porque esta es la contabilidad que interesa. El redondeo hacia arriba de los ceros y la omisión de la proporción de los asesinatos de ETA en la democracia y la dictadura, son ilustrativos.

Aunque el marco del conflicto es de la familia del imaginario de los odios ancestrales y comparte con él la vertiente del victimismo, tal como ha sido conceptualmente manufacturado por los actores que estudiamos; se diferencia de él en que no apela explícitamente a los referentes más salientes de aquel, como el supremacismo o la elección étnica, sino que se nutre de los repertorios más nobles de la historia reciente: democracia, derechos humanos, resolución de conflictos, paz, inclusión, reivindicaciones de los movimientos sociales (como la igualdad de género, que glosa Anton Etxebeste en el documental). A propósito de lo último hay que recordar un hecho avalado por numerosos estudios: la fagotización de los movimientos sociales por el etnorradicalismo. Basta recordar, Lemóiz, Leitzarán o la Y griega ferroviaria. Los términos nucleares de estos movimientos son intercalados recurrentemente en el discurso del nacionalismo vasco. Hay uno que, sin embargo, brilla por su ausencia: ciudadanía.

A resultas de este envasado del conflicto en el molde del lenguaje noble se postula como justa la posición equidistante y como obligada la receta de la negociación. La solución es el diálogo sin condiciones, la negociación en pie de igualdad (Goñi, 1983). Es seguramente este lenguaje noble el motivo principal de la fascinación que el conflicto vasco ejerce sobre activistas, expertos y figuras de relieve de países lejanos. Sin preocuparse por pedir las credenciales: dos destacados defensores del diálogo, Juan María Jáuregui y Ernest Lluch, fueron asesinados por ETA. Pero los auxiliares no se guían por imágenes de alta definición. Por eso, para ellos el coste del aterrizaje es mínimo pues se limitan a aplicar la receta estándar desde las plantillas convencionales de los paisajes

²¹ Ibid.

donde reinan la crueldad, la injusticia y la pobreza.

La niebla conceptual del conflicto borra las diferencias entre víctimas y verdugos; el conflicto produce víctimas indefinidas, no cabe pues atribución diferencial de responsabilidad. Lo recomendable es negociar y, en cuanto al legado oscuro, pasar página. La responsabilidad se trasfiere desde los agentes causantes, los autores del daño, a los que discrepan de la formulación, que son estigmatizados como enemigos de la paz.

El injerto victimista opera un segundo giro en la conceptualización del conflicto: no es solo que los terroristas queden desdibujados en la tinta de calamar del conflicto, sino que merecen reconocimiento porque representan la reivindicación justa de un pueblo maltratado, subyugado y explotado. El mensaje subliminal de estos comunicadores no deja de recordar, sin reparar en el legado histórico de la antropología del carácter nacional, en los factores diferenciales del pueblo vasco. Sin embargo, pasan por alto un rasgo sociológico particular del terrorismo vasco, que se incluye en la subcategoría del denominado nacionalismo de los ricos.

El término ‘conflicto’ es el que mejor expresa el rasgo de silbido de perro, de guiño subliminal como marca de inclusión en la tribu elegida. Pero su poder persuasivo no habría alcanzado la capacidad de penetración conseguida sin la contribución de otro término clave de la categoría de las hojas de parra: ‘diálogo’, en realidad un significante que representa la constelación completa del lenguaje noble (paz, democracia, convivencia, solidaridad, inclusión, igualdad, libertad, derechos...). El ruido de la pólvora fue acallado en el País Vasco con la anestesia sonora del diálogo como eje del ‘proceso democrático’, devenido ahora ‘proceso de paz’. “Como si en la Historia hubiera existido un ejemplo de conflicto que se hubiera podido resolver sólo con operaciones militares o policiales. Ningún conflicto en la Historia ha sido resuelto por las armas”, afirma Max Brisson en el documental²². No se sabe cómo lee Brisson la Segunda Guerra Mundial o, más cerca en el tiempo y en el espacio, el combate contra el fundamentalismo islámico. Esta invocación empalagosa al diálogo es, además, falsa. Y la reacción ofendida de sus defensores cuando se les expone la vulnerabilidad de sus propuestas acentúa el ventajismo dialéctico.

El lenguaje noble es la hoja de parra que encubre lo que Teresa Marques llama un discurso peligroso. El discurso peligroso incluye estos rasgos: deshumanización y denigración, atribución de culpa, construcción de amenazas, destrucción de alternativas, autoimagen virtuosa y sesgo de futuro (Marques 2020/1). Aquí se ha fijado la atención sobre todo en la apropiación del lenguaje noble, una práctica de saqueo simbólico que acompaña a las conductas dañinas. El resultado es una perversión del significado que confluye con el elemento performativo que se apuntó más arriba.

²² Lacoste, op. cit.

La ambivalencia de la escultura instalada en la plaza Roland Barthes de Baiona (un hacha-árbol), retirada a causa de las protestas de un colectivo ciudadano, ilustra tanto los elementos del lenguaje peligroso como el proceso de inversión que convierte un balance criminal en un símbolo de vida. La síntesis de sangre y savia es una invención de Iñaki Egaña, en el libro convertido en credo de varios de los intervinientes y copublicado por los tres principales órganos de comunicación del abertzalismo: *Gara*, *Mediabask* y *Txalaparta*²³. La inventiva semántica de la representación tiene dos componentes: en la parte noble, el verde clorofílico; en la parte peligrosa, en gris, el hacha y, sobre todo, la forma de la hoja: no es la rama de olivo de la paz sino la rama de roble de Guernica. Recordemos para la filiación semántica el comunicado de ETA del 8 de abril de 2018 donde en apariencia quería reconocer el daño causado (un texto que merece ser leído y releído):

Precisamente de cara al futuro, la reconciliación es una de las tareas a llevar a cabo en Euskal Herria, algo que en su medida se está produciendo con honestidad entre la ciudadanía. Es un ejercicio necesario para conocer la verdad de modo constructivo, cerrar heridas y construir garantías para que ese sufrimiento no vuelva a suceder. Dando una solución democrática al conflicto político se podrá construir la paz y lograr la libertad en Euskal Herria. Para apagar definitivamente las llamas de Gernika²⁴.

La doble función, la hoja de parra y el silbido de perro, en un solo símbolo. Lo que llama la atención es que un grupo de figuras reconocidas haya asumido esta visión sectaria como definición canónica de la realidad. Pero la sorpresa se mitiga si se atiende a la sociología del reclutamiento y las posiciones de sus artífices. En los orígenes de esta secuencia está el etnopacifismo del tercer espacio que se sustentó precisamente en un *quid pro quo*: la defensa del derecho de autodeterminación como el instrumento para la prevención de conflictos cuando precisamente el caso vasco muestra que la reivindicación de la autodeterminación es el agente causal del conflicto²⁵. De nuevo la inversión y la ingeniería conceptual.

Puesto que la estatua se instaló en la Plaza de Roland Barthes, nada mejor que un especialista de los signos para valorar esta aproximación hermenéutica aldokumental: “Nada es más esencial para una sociedad que la clasificación de sus lenguas. Alterar esta clasificación, desplazar la palabra, es hacer una

²³ Egaña (2018).

²⁴ ETA al pueblo vasco: Declaración sobre el daño causado, *Gara* (20/04/2018).

²⁵ Fernández Erdozia, Jonan (21-27/11/1998), “La experiencia de Elkarri en el caso vasco”, *Conferencia UNESCO, The implementation of the Right of Self-Determination as a Contribution to Conflict Prevention* Barcelona, <http://www.elkarri.eus/TEORICAS/autodeterminacion.pdf>. Jonan Fernández era coordinador general de Elkarri. Significativamente, en este escrito el autor valida la posición de que “paz ha sido igual al reconocimiento del derecho de autodeterminación y de la territorialidad del Pueblo Vasco”; una posición que ilustra magistralmente la ingeniería semántica.

revolución”²⁶. Se podría retroceder dos décadas para completar la observación con Orwell, cuyo 1984 es junto a *LTI* de Victor Klemperer (2001) la mejor herramienta para el análisis de estos efectos mágicos o perlocucionarios de la ingeniería lingüística. Dice Syme a Winston: “La revolución será completa cuando la lengua sea perfecta”²⁷. Cuando Petrelli nos avisa, al principio del documental, de la obligatoriedad de adoptar la neolengua del conflicto se encamina en esa dirección. Lacoste y los Artesanos de la paz han contribuido con su tecnología conceptual a esta revolución semántica, a esta inversión de la realidad.

La permuta de los criminales en apóstoles de la paz, sin la condición de una conversión personal, es acaso lo más llamativo de este documental en el que el excipiente de la paz ha neutralizado por completo la dimensión fundamental del fenómeno que abordamos, la vertiente ética del terrorismo²⁸. Porque en ningún lugar se menciona que ETA no dejó de matar porque hubiera llegado a la conclusión de que matar estaba mal y mostrado arrepentimiento por ello, sino que lo hizo por razones de cruda *realpolitik*: la correlación de fuerzas y la ilegalización de Batasuna le mostró que matar ya no le salía a cuenta. La elusión de este aspecto, apuntalado por la omisión de la voz de las víctimas, invita a una enmienda de conjunto al marco narrativo del documental. Desde esta perspectiva, el documental no solo no repara, sino que induce un daño adicional, una victimización secundaria, al promover un olvido del olvido, una suerte de sublimación del terror. Si la figura de la víctima se había revelado como un elemento fundamental de la pedagogía histórica del siglo XX, aquí nos encontramos con un revisionismo cabal de esa posición. El guion del documental habla el dialecto moral de los sucesores impenitentes de los asesinos.

Parece que a los autores del documental lo que les importa no es el balance de vidas truncadas sino en exclusiva la suerte de los ‘chicos de la gasolina’, la parabellum y la goma 2, que las truncaron, sin que hayan mostrado arrepentimiento por el daño causado ni repudiado las razones por las que lo hicieron. Acaso porque las víctimas no pertenecen propiamente a la sociedad vasca y quedan así fuera del universo de obligación moral, es decir, porque no cuentan.

Desde luego hay espacio para una policromía narrativa de la historia vasca reciente, pero de ninguna manera tal policromía puede, a la manera de las creaciones de Escher, convertir a los verdugos en héroes, ni enterrar, con la memoria de las víctimas, la vergüenza y la culpa.

²⁶ “Rien n’est plus essentiel à une société que le *classement* de ses langages. Changer ce classement, déplacer la parole, c’est faire une révolution”, (Barthes, 1966, p.49).

²⁷ Orwell (1984, p. 59).

²⁸ Primoratz (2013).

4. Las razones del documental

El documental reproduce el lenguaje y las argumentaciones defendidas habitualmente por ETA y su entorno. A continuación, se expresan algunas consideraciones que, desde postulados democráticos, y con base en el análisis historiográfico y politológico más rigurosos, rebaten algunas de las posiciones defendidas en el mismo.

La guerra civil española fue una guerra contra los vascos

La guerra de España no tuvo precisamente su ápice de crueldad en el País Vasco y Navarra y para nada la represión franquista mostró, salvo en sus últimos años, una fijación particular con el País Vasco, más bien al contrario, en parte por la base católica y carlista de la población, en parte por la influencia de las élites vascas en la política franquista: el concepto de hispanidad, es decir, el núcleo de la mitología nacional católica del franquismo es de dos autores vascos: Zacarías de Vizcarra y Ramiro de Maeztu²⁹.

En el documental se asume la versión nacionalista de la guerra civil, que interpreta esta como un enfrentamiento de España contra Euskadi. No solo no hubo un alineamiento en el mismo bando de todo el País Vasco (y Navarra, a la que los nacionalistas aspiran a incorporar al territorio vasco) sino que incluso la mayor movilización civil en el bando franquista tuvo como escenario precisamente Navarra, donde se localizaba el tradicionalismo más activo y numeroso. La imagen de una guerra declarada por España contra los vascos es una construcción sin ninguna base real; ni la división del territorio al principio de la guerra, ni el desarrollo de esta, con milicias alineadas en ambos bandos, justifica la consideración de que la guerra vino a ser un enfrentamiento inducido desde fuera, en perjuicio de un pueblo unánimemente posicionado. Es cierto que la guerra tuvo un desarrollo específico en el País Vasco, con circunstancias diferentes a las de otras zonas de España, introducidas por la presencia de un movimiento nacionalista que combinaba el cuestionamiento de la organización centralizada del estado con un conservadurismo y catolicismo muy arraigados, pero en modo alguno cabe deducir de ello la conclusión descrita. Más bien, ese componente católico en el seno del bando republicano, que no se dio en ningún otro lugar de España, conllevó una menor dureza de la represión del lado franquista; igualmente, cabe resaltar la escasa sintonía por parte del gobierno vasco y las fuerzas a su cargo con la estrategia general de los republicanos. En esta perspectiva se enmarcan episodios como la rendición de las tropas nacionalistas ante los fascistas italianos, acordada en Santoña una vez que Euskadi había caído en manos franquistas. Si bien el mando franquista no

²⁹ Gómez y Zubiaga, (2018, pp. 143-158), De Pablo (2003, p.121) Zubiaga (2017, pp. 357-384).

se sintió vinculado por el pacto, este puso de manifiesto que los combatientes nacionalistas se desentendían del posterior desarrollo de la guerra, que ya no afectaba al territorio vasco, y que, por consiguiente, la defensa de la República española no formaba parte de sus objetivos.

El País Vasco fue víctima del nazismo y del franquismo

El País Vasco fue víctima del franquismo y del apoyo nazi tanto como los demás territorios españoles. No hubo una represión mayor en este territorio, como han puesto de manifiesto numerosas investigaciones históricas. Hubo numerosos vascos en el bando franquista en la guerra civil, así como altos cargos franquistas, y partidarios del régimen.

En el documental se enlaza 1937 (bombardeo de Guernica) con 1973 (asesinato de Carrero Blanco por ETA). Unir estos dos episodios hace más atractivo el relato, pero la conclusión que pretende desprenderse al establecer una conexión directa entre ellos olvida que hubo muchos vascos que lucharon al lado de Franco, o que apoyaron la dictadura, que el País Vasco fue una de las regiones que más se desarrollaron económicamente durante el franquismo, y que muchos ciudadanos de otras regiones de España se vieron obligados a emigrar a sus fábricas para contribuir con su trabajo al enriquecimiento de una burguesía muy poderosa económica y políticamente y para poner al país a la cabeza del bienestar en España (Kepa Aulestia se refirió por eso a un ‘terrorismo del bienestar’³⁰).

La exigencia de reconocimiento y reparación para las víctimas del franquismo es una indiscutible asignatura pendiente de la democracia española. Pero no hay ninguna razón para no exigir lo mismo respecto a las víctimas de ETA, con la misma energía y similares argumentos. Existen aproximadamente 300 crímenes de ETA sin resolver³¹. No hubiera sido difícil incluir en el documental imágenes y palabras de víctimas de ETA. Muchas de ellas están activas y reivindican memoria, dignidad y justicia. En palabras de José María Calleja:

Algunos españoles hemos sido víctimas de dos dictaduras: la de Franco y la de ETA, y reconocemos en ambos ingredientes que las hacen parejas: las dos funcionaron a base de odio, muerte y miedo; las dos pretendieron aniquilar al contrario, en el caso franquista, con un éxito que duró 40 años, y en el de ETA con un fracaso que ha durado 40 años y ha provocado incomparablemente menos víctimas que el terror de Franco³².

³⁰ Aulestia, Kepa, El terrorismo del bienestar, *La Vanguardia* (26/08/2000).

³¹ Calderín (2015).

³² Calleja, José María (10/05/2010), Víctimas de Franco, víctimas de ETA, *El País*, https://elpais.com/diario/2010/05/10/opinion/1273442405_850215.html

Insistir en las fosas comunes donde yacen las personas asesinadas por los franquistas revela una patrimonialización por los nacionalistas vascos de estos muertos. Así lo expresaba el entonces consejero de Justicia del gobierno vasco (miembro de Eusko Alkartasuna, una escisión del PNV) Joseba Azkarraga: “La Guerra Civil [...] es parte de nuestro patrimonio histórico colectivo [...]. Las víctimas de la Guerra Civil, olvidadas, desterradas, enterradas en el anonimato de fosas comunes, son nuestras víctimas, las de todo nuestro Pueblo”³³.

El antifranquismo no es el rasgo que mejor caracteriza a ETA. Esto escribía la organización en una carta a los intelectuales vascos en septiembre de 1963:

Así podemos afirmar que la dictadura del General Franco está siendo para nuestro pueblo infinitamente más positiva que una República democrático-burguesa, que hubiera ahogado nuestras aspiraciones sin crear unas tensiones como las que ahora disponemos para lanzar al pueblo a la lucha³⁴.

El País Vasco sufrió comparativamente una represión menor que el resto de España y en cambio recibió inversiones y fondos superiores. Hay una cierta contradicción en caracterizar un “sistema de dominación total, político, económico y cultural”, y a la vez reconocer una obviedad: el territorio supuestamente dominado era y es rico, una de las comunidades autónomas con mayor renta per cápita en la actualidad (la segunda) y en los años finales del franquismo (la tercera). Los economistas Arantza Mendizabal y Felipe Serrano aseguran que el crecimiento diferencial en la industria vasca durante el franquismo se apoyó en dos pilares: la propia dinámica productiva y la política industrial del Régimen. En 1973, el País Vasco representaba el 5,7 por ciento de la población total española, pero albergaba al 10,33 por ciento de la población activa industrial y una fuerza exportadora del 17 por ciento de los totales estatales³⁵.

Hoy el sistema de financiación autonómica del País Vasco y de Navarra es extremadamente ventajoso comparado con el de las demás comunidades autonómicas españolas. El País Vasco es la Comunidad con salarios y pensiones más altos de España, y una de las regiones más ricas de Europa; su salario medio superó a la media europea en 2016³⁶. Las instituciones vascas disfrutaban hoy de más del doble de financiación pública por habitante que la media de las comunidades llamadas de ‘régimen común’ para diferenciarlas del País Vasco y Navarra³⁷.

³³ Azkarraga, Joseba (8/11/2006), Hernani en la memoria, *El Diario Vasco*, https://www.diariovasco.com/prensa/20061108/opinion/hernani-memoria_20061108.html

³⁴ Elorza (2000, p. 78).

³⁵ Serrano y Mendizábal (2006).

³⁶ Segura, Fernando (24/05/2017), Euskadi supera por primera vez el sueldo medio de la UE, pero está lejos de los países punteros, *El Diario Vasco*, <https://www.diariovasco.com/economia/201705/24/euskadi-supera-primera-sueldo-20170524001902-v.html>

³⁷ Viñas, Jaume (13/10/2015), País Vasco y Navarra gozan del doble de recursos por el régimen foral, *Cinco Días*, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2015/10/12/economia/1444666565_966308.

ETA fue la protagonista de la lucha antifranquista

ETA adquirió un protagonismo notable en la lucha antifranquista durante los últimos años de la dictadura, lo cual reafirma el relato de un pueblo particularmente oprimido, hasta el punto de generar una organización armada que asume el papel de vanguardia del antifranquismo. Más bien, habría que señalar que la decisión de tomar las armas para luchar contra Franco, y, como se demostró después, también contra el estado español como tal, fue una opción voluntaria y en absoluto forzada de manera inevitable. Muchos otros opositores, igualmente perseguidos y reprimidos duramente, mantuvieron siempre una lucha política pacífica, lo que les hace moralmente admirables. Hay algunas razones que explican por qué ETA consiguió hegemonizar el antifranquismo en Euskadi.

Por una parte, la propia espectacularidad de las acciones de ETA, con particular incidencia del asesinato de Carrero Blanco (diciembre del 73) en un momento decisivo para el futuro de España después del franquismo³⁸. Ya el proceso de Burgos (diciembre de 1970) había otorgado un protagonismo grande a ETA, a lo que no fue ajena la propia estrategia del franquismo, que concedió oportunidades a ese protagonismo con una represión de gran repercusión mediática. El impacto de los atentados de ETA era muy superior, obviamente, al trabajo oscuro y duro de las tareas propias de la oposición clandestina e ilegal.

Hay, por otra parte, una estrategia deliberada por parte de ETA, que busca desplazar a las fuerzas pacíficas del primer plano de la oposición al franquismo. No es posible ignorar que el asesinato de Carrero Blanco se produjo el día en que se iniciaba el llamado proceso 1001, con los principales líderes de CCOO encausados, en lo que fue sin duda uno de los juicios más importantes de la última etapa del franquismo, pero que perdió buena parte de su repercusión mediática por el magnicidio. El juicio había suscitado un importante llamamiento a la movilización política y sindical en defensa de los procesados, así como significativos pronunciamientos de solidaridad internacional.

La izquierda ha contribuido, paradójicamente, a este solapamiento de su lucha por el protagonismo de ETA. En aquellos años, el rechazo de la actividad de ETA venía matizado por el carácter de la dictadura y la cruel represión que ejercía no solo sobre los activistas de ETA, sino sobre amplias capas de la sociedad vasca y española. Cumpliendo en parte la previsión de ETA, que basaba su plan de expansión en el efecto de la espiral acción-represión-acción, los gobiernos de la dictadura respondieron a los atentados con redadas masivas,

html; José María Ruiz Soroa, José María (13/01/2021), Concierto y Cupo, *Revista de Libros*, https://www.revistadelibros.com/blogs/blog-rdl/concierto-y-cupo?&utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=n120210113

³⁸ Rivera (2021).

controles indiscriminados y presencia intimidatoria en carreteras, pueblos y ciudades del País Vasco. La amplitud de las represalias suscitó la simpatía hacia ETA de amplios sectores de los ciudadanos vascos y provocó igualmente el rechazo de las fuerzas democráticas y de izquierdas. Con posterioridad, la continuidad de la actividad etarra no fue combatida por una parte significativa de la izquierda con la convicción de que requería una actividad terrorista de difícil justificación desde una perspectiva igualitaria y democrática, lo cual contribuyó de manera decisiva a legitimar a ETA ante una parte considerable de los vascos. Esta actitud poco beligerante se ha prolongado en el escenario político posterior al fin de la violencia de ETA. El gobierno de coalición PSOE- Unidas Podemos, en el poder desde 2019, fue investido con el apoyo de varios partidos nacionalistas, incluido EH Bildu, coalición nacionalista en la que se integran los continuadores de las organizaciones políticas que apoyaron el terrorismo de ETA durante toda su existencia.

La muerte de Franco no significó el final del franquismo.

El proceso de transición a la democracia en España ha suscitado una bibliografía muy amplia, dando lugar igualmente a valoraciones muy dispares. Si en los primeros años predominó una visión edulcorada, que exageraba seguramente los aspectos positivos hasta el punto de convertir la transición española en un modelo para procesos de tránsito de dictaduras a regímenes democráticos, en las últimas décadas, como consecuencia del desgaste de la Constitución del 78 y de las sucesivas crisis que han introducido importantes grietas en un edificio que parecía estable y hasta cierto punto consolidado, las valoraciones negativas han alcanzado un amplio eco. Investigaciones recientes han puesto asimismo de manifiesto la violencia que sacudió España en los años posteriores a la muerte de Franco, y que vendría a desmentir, o al menos a matizar, el carácter pacífico que se había atribuido a la transición³⁹.

Factores conocidos recientemente, como las turbias operaciones financieras del rey emérito Juan Carlos I, han añadido argumentos a quienes consideran que la transición no fue capaz de superar los lastres que el franquismo dejó como herencia. La fuerza electoral de Podemos y los nacionalistas periféricos, y sobre todo su capacidad de completar mayorías de gobierno, ha otorgado cuotas importantes de poder a quienes sostienen esta visión negativa de la transición, vinculada a la necesidad, desde este punto de vista, de superar las carencias del sistema mediante una revisión a fondo del mismo, que partiría de la propia institución monárquica y continuaría con una reformulación de la organización territorial del estado. Se insiste igualmente, con razón, en la falta de una política pública de memoria que certifique el carácter criminal del régimen franquista y

³⁹ Baby (2018), Equipo cinco (1977), Piñuel (1986), Casals (2016).

sobre todo la necesidad de reconocimiento, reparación y justicia a sus víctimas. Admitiendo que las carencias son reales y que el régimen vigente en España es manifiestamente mejorable, pretender que hay una continuidad sustancial entre el franquismo y la monarquía parlamentaria es simplemente inadmisibles⁴⁰. Dejando aparte que los parámetros relativos a libertades públicas, separación de poderes y funcionamiento básico de los mecanismos democráticos equiparan sin duda a España con los países democráticos de su entorno, desde el punto de vista de la organización territorial, clave en el tema que nos ocupa, el grado de descentralización y autonomía de las comunidades es indiscutiblemente superior al que opera en otros países europeos, siendo muy evidente respecto a Francia, que comparte con España zonas culturales vascas o catalanas.

La paz ha sido obra de la llamada izquierda abertzale

Hay un relato que sostiene que es la llamada izquierda abertzale la que se ha movido para conseguir la paz, mientras el gobierno español no ha dado ningún paso en esa dirección, lo cual tendría su razón de ser en que prefiere mantener una dinámica de violencia de baja intensidad.

Probablemente sea esta una de las aserciones más injustas y de consecuencias de más largo alcance. Precisamente porque se trata de uno de los argumentos más repetidos por los portavoces de la llamada izquierda abertzale; con la loa del papel desempeñado por *Josu Ternera* o Arnaldo Otegi en la decisión de ETA de abandonar el terrorismo y posteriormente disolverse se pretende borrar un pasado ignominioso de ambos y del mundo que representan. No solo porque se trata de crímenes que no pueden eliminarse, ni desde el punto de vista jurídico ni desde una perspectiva estrictamente política, sino porque la conversión al pacifismo no es producto de una revisión crítica y honesta del pasado, sino simplemente de la convicción de que la consecución de los mismos objetivos es más factible a partir de un determinado momento por medios pacíficos que por los violentos. Como se señalaba anteriormente, unas políticas públicas de memoria basadas en principios democráticos no pueden hacer tabla rasa del pasado, porque ello constituiría una pedagogía muy negativa para la ciudadanía y supondría una nueva injusticia para las víctimas y sus deudos.

5. Conclusiones

El documental objeto de análisis no es sino un ejemplo *más de los medios* de propaganda que utiliza el nacionalismo vasco radical para difundir sus tesis y tratar de borrar las huellas de la violencia y la masiva violación de los derechos

⁴⁰ Fernández Soldevilla, Gaizka (23/12/2020), *La violencia en la transición*, “El País”.

humanos perpetrados por la organización que ha liderado ese mundo durante 60 años: ETA. Lejos de analizar con rigor la trayectoria de la organización terrorista, el documental otorga voz solo a quienes sostienen la tesis de un conflicto de carácter secular que enfrentaría al pueblo vasco con España, en el que se enmarcarían violaciones de derechos cometidas por todos los actores en disputa. En este marco conceptual se forja una neolengua que adapta la realidad a la conveniencia de un relato que tiene por objetivo tergiversar el pasado para continuar en el presente la lucha por otros medios. El documental, con otros materiales teóricamente equidistantes, junto a toda una serie de foros y organismos autoproclamados pacifistas que no aparecieron cuando había muertos y ahora intensifican sus gestiones para favorecer una salida “ordenada” del conflicto, forman parte de una misma estrategia: la cancelación de lo que ETA hizo y significó a lo largo de su existencia, y la promoción de sus herederos para conseguir los objetivos que las bombas no pudieron alcanzar.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1973). *How to do things with words*. Nueva York: Oxford University Press.
- Baby, S. (2018). *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal.
- Barthes, R. (1966). *Critique et vérité*. Paris: Seuil.
- Calderín, J. F. (2015). *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*. Vitoria: Ikusager.
- Casals, X. (2016). *La transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado&Presente.
- De Pablo, S. (2003). La guerra civil en el País Vasco. *Ayer*, (50), 115-141.
- Elorza, A. (Coord.) (2000). *La Historia de ETA*. Barcelona: Martínez Roca.
- Egaña, I. (2018). *El desarme. La vía vasca*. Tafalla: Txalaparta.
- Equipo Cinco (1977). *Las víctimas del post-franquismo. 55 muertos. Balance trágico de un año de terror*. Madrid: Sedmay.
- Fanon, F. (2018). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Calvo, J. y Zubiaga Arana, E. (2018). Represión de guerra y dictadura en el País Vasco. Cifras y letras, en Rivera, A. (Ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 143-158.
- Goñi Alzueta, J. (Ed.) (1983), *Una historia de incompreensión exige negociar*. Getxo: Herria 2000 Eliza, 1983.
- Hirschman, A. (1970). *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, Th. (1979). *Leviatán*. **Madrid: Editora Nacional**.
- Klemperer, V. 2001. *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona: Minúscula.
- Lacoste, Th. (Director). 2019. *Pays Basque et liberté*. Sisters Productions.
- Marques, T. (2020/1). ‘Bestias en forma humana’: o de los daños que causa el discurso peligroso, *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, 1 (27), 223-254.
- Montero, M. (2014). *Voces vascas. Diccionario de uso*. Madrid: Tecnos.
- Orwell, G. (2000). *1984*. Barcelona: Destino.
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Piñuel, J. L. (1986). *El terrorismo en la transición española*. Madrid: Fundamentos.
- Primoratz, I. (2013). *Terrorism: A Philosophical Investigation*. Cambridge: Polity Press.
- Rivera, A. (2021). *20 diciembre 1973. El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*. Madrid: Taurus.

- Rouquette, M-L. (1988). *La psychologie politique*. Paris : PUF.
- Salbidegoitia, J. M. y Montaña, Javier (Coords.) (2002). *Vocabulario democrático del lenguaje político vasco*. Vitoria: Ciudadanía y Libertad.
- Serrano Pérez, F. y Mendizábal Gorostiaga, A. (2006). La política industrial del franquismo: su influencia en la economía vasca, *Economiaz*, (9-10), 301-324.
- Unzalu, A. (2018). *Ideas o creencias. Conversaciones con un nacionalista*. Madrid: La Catarata.
- Zubiaga Arana, E. (2017). La represión franquista de guerra y posguerra en el País Vasco a debate: entre el exterminio y el oasis. *Historia y Política*, 37, 357-384.
- <https://doi.org/10.18042/hp.37.13>